

La Ciénaga

Riguroso retrato de la cotidianeidad argentina

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

La puesta en escena y el meticuloso empleo del fuera de campo, marcado principalmente por el estudiado diseño de la banda sonora, constituyen en La Ciénaga uno de los elementos fundamentales, sino el más importante, de refuerzo de una historia de conflictos cotidianos representativos de una clase social en decadencia.

Hay un fragmento en especial, que se desarrolla en la Casa de Rafael, básicamente entre los personajes de Mercedes Moran (Tali) y Sebastian Montagna (Luciano), en el cual los elementos presentes en la imagen, las actitudes de los personajes y la iluminación, refuerzan sobremanera el texto, tanto el desarrollado en y hasta ese momento, como un adelanto de lo que, probablemente, vaya a ocurrir. Se trata de la escena en la que Tali y Luciano conversan en el patio a cerca de la posibilidad de que el perro del vecino rompa la pared que separa ambas casas.

En el transcurso de la escena observamos el empleo por igual de planos largos y cortos, utilizando básicamente lentes normales y en contados casos lentes de distancia focal larga. No produciéndose así ninguna deformación extraña del decorado, puesto que la atmósfera presentada apunta a la creación de un espacio de tiempos dilatados y cerrados que ahoguen al espectador, al igual que se ahoga el personaje de Sebastián por la constante sobreprotección que le imparte su madre.

Empieza con un plano compuesto al mejor estilo del cine ruso, con un reencuadre y delimitación de espacios dados por el contraste lumínico, en el cual Tali, bañada por la tenue luz del tormentoso día, entra y sale de campo, en un nítido fondo fruto del espectacular uso de la profundidad de campo. Por delante de ella, en un plano de imagen más oscuro, casi imperceptible, se desplaza lenta y tediosamente su mascota: una tortuga de tierra; dando pasos acompasados que parecieran querer ser apresurados por el sonido off de la voz de Luciano, quien en algún rincón de la casa cuenta indeciso esperando su turno para salir. El plano presenta una predominancia de elementos y colores

cálidos, principalmente amarillos y verdes, donde resalta el vestido rojo del personaje. El rojo es, ciertamente, un color repetido a lo largo de toda la cinta, en detalles representativos que sugieren las heridas de una lenta muerte cotidiana en cada personaje, pero que paradójicamente está ausente en el momento de la muerte de Luciano.

La característica principal de la escena, que constituye también una de las bases del desarrollo estilístico del film, es la alternancia entre encuadres móviles con personajes estáticos y planos fijos con personajes dinámicos que llenan y renuevan el espacio a través de sus acciones pero sin desviarse de una propuesta que apunta a la generación de tiempos estancos, perfectamente adaptados al espacio de intenso y tedioso calor en el que se desenvuelve la historia, cuyo título no es más que una representativa metáfora.

Continúa la escena con un plano corto, fijo, de luces igualmente contrastadas que dividen el encuadre en dos zonas lumínicas. Dos caras de un personaje que simboliza la inocencia y que en su accionar choca contra un muro de hierro, frío, silencioso que no lo escucha, al igual que en la vida real es detenido, sobreprotegido, por adultos vacíos y estériles, faltos de toda iniciativa, de libertad, de vida; y que arrastran a los más jóvenes por ese camino. Así es como Luciano avanza en el plano hacia la zona de sombras, que irónicamente desemboca, en el siguiente plano, en el patio, lugar más iluminado, en el que su madre trabaja con las plantas. Entra en ese espacio (de un modo que recuerda a “Stalker” de Tarkovski) de luz tenue, una luz generada por una tormenta amenazante; indeciso, temeroso de lo que el espacio a su alrededor representan. Se refugia en su madre, quien está de espaldas a ese espacio, de frente a una pared que le tapa toda visión, construyendo la suya propia. El sutil sonido off de las voces deformadas de las niñas, provenientes del interior de la casa, da lugar a los planos, otra vez con reencuadres pero en sentido inverso en lo que respecta a la luz, de puertas que se abren y a la vez esconden un universo oscuro y nuevo, que incita a Luciano a investigarlo. A alejarse de la protección de una madre, cegada por anteojeras sociales que le impiden buscar otras salidas, quien continúa sus labores en soledad, como el gancho de hierro solitario que en la desgastada pared sirve para enderezar a

plantas débiles que no pueden crecer correctamente por si solas, pero que a su vez las ata y enreda impidiéndoles alcanzar mayor altura. Esta es la relación entre madre e hijo, una relación de estrangulamiento y ahogo que lleva a Luciano a dejar de respirar produciendo la desesperación de su madre quien siempre esta pendiente de lo que ocurre en la boca de su hijo, en una suerte de intento exasperado de saber que es lo que su hijo desea expresar pero sin mayores ansías de considerarlo seriamente.

Esta atmósfera es interrumpida bruscamente por la aparición de las niñas que irrumpen en la escena desde detrás del decorado ampliando las fronteras del claustrofóbico espacio en el momento justo en que Luciano, quien en un plano cerrado que invita a olvidar momentáneamente el contexto que lo rodea, observa al cielo y parpadea varias veces en un dubitativo intento de abrirse a la realidad, de enfrentar sus miedos, representados a lo largo de la película por un, en apariencia, enorme perro (que podría incluso ser una rata africana) al cual nunca se lo ve y toda su presencia esta dada por un grave y amenazante ladrido fuera de campo que inquieta al personaje. Hasta el momento los planos estáticos evolucionaban por el pausado y casi silencioso accionar de los personajes, pero esta tediosa armonía se corta bruscamente. El nivel de sonido aumenta de un momento a otro, los encuadres pierden su detallada composición y la cámara recorre el espacio en un desenfrenado y chocante movimiento. Las niñas ingresan gritando y es en este preciso instante en el que se ofrece el indicio más significativo de todo el film: “¡Muerte, Luciano, muerto, muerto, muerto!”. El final ya está dado. Para plantarlo definitivamente, Luciano, se desploma en el suelo y observa el cielo sin llamar la atención, frente a la escalera, elemento disparador de la verdadera muerte. La cámara no retorna bruscamente a su estatismo, hay un nivel constante de una inmovilidad indecisa, en un encuadre compuesto de tal forma que son los ojos del personaje los que más llaman la atención del espectador. El tiempo sin embargo, gracias principalmente al brusco vacío sonoro, retorna a su dilatado transcurso.

El siguiente plano, remarca la indiferencia por parte de los adultos frente a los verdaderos problemas de los niños. Un plano de situación, abierto, en el

que por primera vez Tali se da vuelta y descubre el espacio a su alrededor, pero no lo explora, sino que busca arrastrar a su hijo al espacio que ella ocupa y vuelve a darle la espalda.

Ahí esta la escalera. Tantos intentan subir por ella y no alcanzan, por un motivo u otro, su altura máxima. Tan sólo Luciano la alcanzará para caer definitivamente. Elemento representativo de un ascenso social imposible. La escalera simboliza el recorrido de la vida, una vida que le es negada a los personajes, a quienes le es imposible observar la realidad de frente, una realidad dura e imposible en la que se hunde una clase media destinada a la extinción permanente.

El impacto sonoro vuelve a aparecer junto con la niñas que parecieran traer una bocanada de nuevo y refrescante aire; resaltan por sus colores, su velocidad, su griterío que raya en la histeria desesperada, pero son negadas por la madre, quien les impide, justamente, subir la escalera. Para lo cual coloca, y esto no es, no puede ser, casualidad, una mesa cubierta de flores y tierra, en el exacto lugar en el cual Luciano representó su muerte en el juego, y en donde finalmente caerá al terminar la historia.

Los últimos dos planos retornan a su estatismo y transcurso de tiempo pausado, cerrándose en si mismos, envolviendo también a los personajes que detienen hacia el final todo movimiento.

La escena es, en definitiva, con todos los elementos que la constituyen y las actitudes de los personajes que la representan, el perfecto resumen de la trágica historia.

FIGURA 1. *Ficha técnica*

Dirección y guión: Lucrecia Martel.
Países: Argentina-España.
Año: 2001.
Duración: 102 min.
Género: Drama.
Interpretes: Graciela Borges (Mecha), Mercedes Moran (Tali), Juan Cruz Bordeu (José), Martin Adjemian (Gregorio), Diego Baenas (Joaquin), Leonora Balcarce (Veronica), Silvia Bayle (Mercedes), Sofia Bertolotto (Momi), Noelia Bravo Herrera (Agustina), Maria Micol Ellero (Mariana), Andrea Lopez (Isabel), Sebastian Montagna (Luciano), Daniel Valenzuela (Rafael), Franco Veneranda (Martin), Fabio Villafañe (Perro)
Producción: 4kfilms-Lita Stantic.
Sonido: Hervé Guyader, Guido Beremblum, Adrian de Michele.
Fotografía: Hugo Colace (ADF).
Montaje: Santiago Ricci.

REFERENCIAS

- Peña, F., Félix-Didier, P. y Luka, E. *“Entrevista con Lucrecia Martel. Una Cierta Mirada”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/martel.htm> - 17/05/03
- Peña, F., Félix-Didier, P. y Luka, E. *“Entrevista con Lucrecia Martel. Una Cierta Mirada”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/martel2.htm> - 17/05/03
- Bech, L. *“La Ciénaga”*. <http://usuarios.lycos.es/jamonge/cienaga.htm> - 17/05/03
- Romera de Landa, P. *“Martel nos deja sin respiración. La Ciénaga”*.
<http://www.filasiete.com/lacienaga.htm> - 17/05/03
- Ormaechea, L. *“La Ciénaga, en un mismo lodo todos manoseaos”*.
<http://www.otrocampo.com/criticas/lacienaga.html> - 17/05/03
- Peña, F. *“La Ciénaga, de Lucrecia Martel”*.
<http://www.filmonline.com.ar/nuevo/actualidad/2001/lacienaga.htm> - 17/05/03
- *“La Ciénaga de Lucrecia Martel”*.
<http://www.france.diplomatie.fr/culture/France/cinema/fdsud/fds01.es/film03.html> - 17/05/03
- Cardiel, M. *“La Ciénaga, crítica”*.
<http://www.labutaca.net/51berlinale/lacienaga1.htm> - 17/05/03
- Pallejá, T. *“La Ciénaga. Desidia estival, tedio existencial”*.
<http://www.labutaca.net/51berlinale/lacienaga2.htm> - 17/05/03